

M^a Dolores CÁMALICH MASSIEU*, Gabriel MARTÍNEZ FERNANDEZ**, Dimas MARTÍN SOCAS*,
José. A. AFONSO MARRERO***, Pedro GONZALEZ QUINTERO****, Amaya GOÑI QUINTEIRO*

Los inicios y consolidación de la economía de producción en la Depresión de Vera y Valle del Almanzora (Almería)

El proceso de transformación que afecta al Sureste desde los inicios de la producción hasta la Edad del Bronce, está caracterizado por la convergencia multicausal de factores de distinta naturaleza, entre los cuales, las estrategias de captación y procesado de los productos subsistenciales, no exclusivamente agrícolas, adquieren una destacada relevancia. Este trabajo parte de la documentación actual y muestra cómo las evidencias de la dinámica poblacional y cultural de esta región son, desde el Neolítico Pleno, más ricas y extensas de lo valorado hasta el momento, y las hipótesis de ellas derivadas suponen una visión renovada y alternativa al tradicional problema de la colonización agrícola de las tierras bajas almerienses.

Palabras clave: Andalucía. Sureste. Neolítico. Territorio. Economía.

The transformation of the Southeast, from the beginning of the economic production to the Bronze Age, is characterized by the multi-causal convergence of several factors. The strategies of surveying and processing the sustenance resources, not just agricultural ones, have been the more valuable.

In this work, evidences are shown that population and cultural dynamics of this region are older - since they begin in Middle Neolithic, richer and wider than evaluated to present. As a consequence, there is a renewed, alternative interpretation of the zone towards the traditional problem known as agricultural colonization of the low lands of Almería.

Keywords: Andalousie, South-east, Neolithic, Landscape, Economy.

El estudio de la transformación que en general afectó a las sociedades que habitaron en el sureste de la Península Ibérica, y más específicamente en la zona de la Depresión de Vera y la cuenca del río Almanzora, desde los inicios de la producción agropecuaria hasta el desarrollo de las formaciones sociales complejas de la Edad del Bronce, ha conocido un cambio sustancial desde que los hermanos Siret publicaran los primeros resultados de sus trabajos (Siret 1890).

No obstante, hay muchos problemas pendientes por resolver, entre los que destaca el de la llamada *colonización agrícola* de las tierras bajas almerienses, no solo en cuanto a su origen, sino, también, a las causas que la impulsan, las características de su desarrollo o cómo éste va a conformar el sustrato a partir del que se pueda explicar la dinámica de las poblaciones metalúrgicas posteriores, desde la segunda mitad del tercer milenio.

En el análisis de estos factores, la investigación ha concedido, a partir de la década de los años 80, una gran impor-

tancia al medio ambiente (Mathers 1984). El criterio casi general ha sido el de admitir como válidas unas condiciones medioambientales y paisajísticas muy similares a las actuales, caracterizadas por un dominio del clima árido o semiárido, con un entorno deforestado y afectado por una intensa acción erosiva (Gilman y Thornes 1985). Otros, han adoptado una posición menos drástica, al asumir la existencia de pequeñas oscilaciones en los índices generales de la zona, aceptando, además, un ligero incremento de la humedad durante el II milenio, que coincidiría con el desarrollo de la Edad del Bronce (Walker 1985: 800-803, y 1986; Chapman 1991:153-159, si bien este autor en publicaciones anteriores, 1978 y 1984, había defendido la inexistencia de cambios climáticos significativos).

Recientemente, y a partir de la documentación paleobiológica disponible en esta región, se ha puesto de relieve la existencia de un clima más húmedo que el actual durante el Neolítico y la Edad del Cobre, con una vegetación clímax

(*) Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna.

(**) Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada.

(***) Departamento de Ciencias Históricas y Teoría de las Artes. Universidad de las Islas Baleares.

(****) Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

bastante bien conservada durante el Neolítico, que comenzaría a sufrir un deterioro importante a partir de momentos avanzados de la Edad del Cobre (Rodríguez Ariza 1992; 1996: 73-83; Pantaleón-Cano *et al.* 1996: 29-34; Yll *et al.* s/a: 326-327).

Tanto la hipótesis de una situación paleoambiental similar a la actual como la que sólo admite alguna variación puntual, van a suponer un claro posicionamiento de los investigadores en la explicación de las estrategias desarrolladas por los grupos humanos durante las primeras etapas de la Prehistoria Reciente en el sureste, reflejando una interpretación de la dinámica histórica en la zona que, a nuestro juicio, exige una revisión o, al menos, una matización crítica.

De esta situación se vienen derivando una serie de hipótesis, de las que haciendo una síntesis de las más relevantes, los planteamientos se centrarían en: 1.- La expansión inicial estaría en función de una orientación económica básicamente agrícola subsistencial, siempre entendida desde la perspectiva de concebir el sureste como un territorio marginal (Chapman 1991: 196); 2.- Como una derivación de la anterior, en el sentido de entender la existencia de una realidad bien diferenciada de carácter territorial y, al mismo tiempo, dual: a) los valles, áreas con posibilidades de recursos de agua y aquellas zonas donde la acción antrópica ha contrapuesto a la situación dominante una alternativa expresada por el regadío, con presencia de una densidad de población relativamente destacable; b) el resto del territorio, caracterizado por un entorno más árido y menos adaptado para la agricultura, pero donde, a pesar de ello, se practica un cultivo de secano, con una rentabilidad de la producción escasa, implicando una densidad de población baja. En definitiva pues, se defiende una estrategia de asentamiento, siempre desde una perspectiva estrictamente agrícola, en función de la minimización de esfuerzos, donde el objetivo básico sería la captación más adecuada de los recursos edáficos (Gilman y Thornes 1985: 85-171) o hídricos (Chapman 1978: 261-274; y 1991); 3.- Desde esta perspectiva, se valoraba que un medio tan adverso como el de referencia y donde, en un primer momento, las innovaciones tecnoeconómicas alcanzadas habrían de consolidarse, no podía poseer las condiciones adecuadas para favorecer una colonización agrícola temprana de este territorio. Por esta razón, se interpretaba que su desarrollo tenía que ser tardío en relación a otras zonas, en especial las del interior, que eran más húmedas, como era el caso de las de las tierras occidentales de Granada y Málaga (Mathers 1984: 13-46). En consecuencia, tendría lugar en un período que se hace coincidir, aproximadamente, con un momento ambiguo, que oscilaba entre el Neolítico Final/Tardío y la Edad del Cobre, dependiendo de como valorara cada investigador la posición crono-estratigráfica de la llamada *Cultura de Almería*; 4.- A partir de aquí y por un proceso de intensificación tecnológica y socioeconómica progresiva -que también ha sido objeto de diferentes interpretaciones (Chapman 1978; 1991; Chapman *et al.* 1987;

Gilman 1976: 307-319, y 1981: 1-23; Gilman y Thornes 1985; Harrison 1985: 75-102; Lull 1983; Mathers 1984; Nocete 1989; Ramos Millan 1981; para una crítica de estas propuestas, véase: R. Micó 1991: 51-70)-, se asistiría al desarrollo de la Edad del Cobre y al inicio de la complejidad en las formaciones sociales. Esto supone, por tanto, una interesante alternativa frente a la hipótesis tradicional, con cierta fuerza hasta hace muy pocos años, donde se reconocía e interpretaba este proceso exclusivamente a partir de la Edad del Bronce.

Ahora bien, conviene señalar como todas estas valoraciones parten de un criterio de delimitación exclusivamente geográfica -en nuestro caso se concreta en la zona de la Depresión de Vera y valle del río Almanzora-, toda vez que se desconoce la extensión y límites de los territorios culturales y/o políticos durante la Prehistoria Reciente. No obstante lo anterior, es evidente que este marco geográfico presenta unas evidencias arqueológicas amplias que permiten analizar un conjunto importante de yacimientos -correspondientes a distintas fases-, localizados en unidades topográficas muy variadas y supuestamente relacionados con biotopos y actividades tecno-económicas diferenciadas.

Este trabajo parte de la documentación actual, en la cual se debe tener en cuenta la diferenciación existente entre la zona de la desembocadura del Almanzora y la Depresión de Vera -cuyos límites se establecen en el entorno de Santa Bárbara (Huércal-Overa)- y las cuencas medias y altas del río. Y ello es así, porque, en gran medida, la primera de las zonas aporta una amplia y variada documentación, generada sobre todo a partir de la confluencia de dos circunstancias muy concretas. Por un lado, la organización de las intervenciones sobre el patrimonio arqueológico de la región con la asunción de las competencias por parte de la Junta de Andalucía. Por otro, derivado de la articulación de Proyectos de Investigación, planteados a medio y largo plazo, para el estudio interdisciplinar, sistemático y globalizador, de las estrategias desarrolladas por los grupos humanos en territorios amplios, con el objetivo de evaluar la dinámica histórica de la región hasta fines de la antigüedad e, incluso, los inicios del medievo (Schubart *et al.* 1991; Cámalich Massieu *et al.* 1993; Castro *et al.* 1993; Fernández Miranda *et al.* 1993). Frente a ello, en las cuencas media y alta, la situación es totalmente divergente, pues, a excepción de un proyecto reciente, en donde los resultados dados a conocer son, por el momento, poco relevantes (Martínez Padilla *et al.* 1997), la documentación ha sido obtenida de forma dispar y generada, en muchos casos, por intervenciones de emergencia (Martínez Fernández 1987-88; Martínez Fernández *et al.* 1991).

Ahora bien, aunque la documentación presenta diferencias entre las zonas comentadas, analizada en conjunto permite inferir las características del patrón de asentamiento y la organización territorial de la subsistencia vinculados a los procesos de adopción y consolidación de las actividades

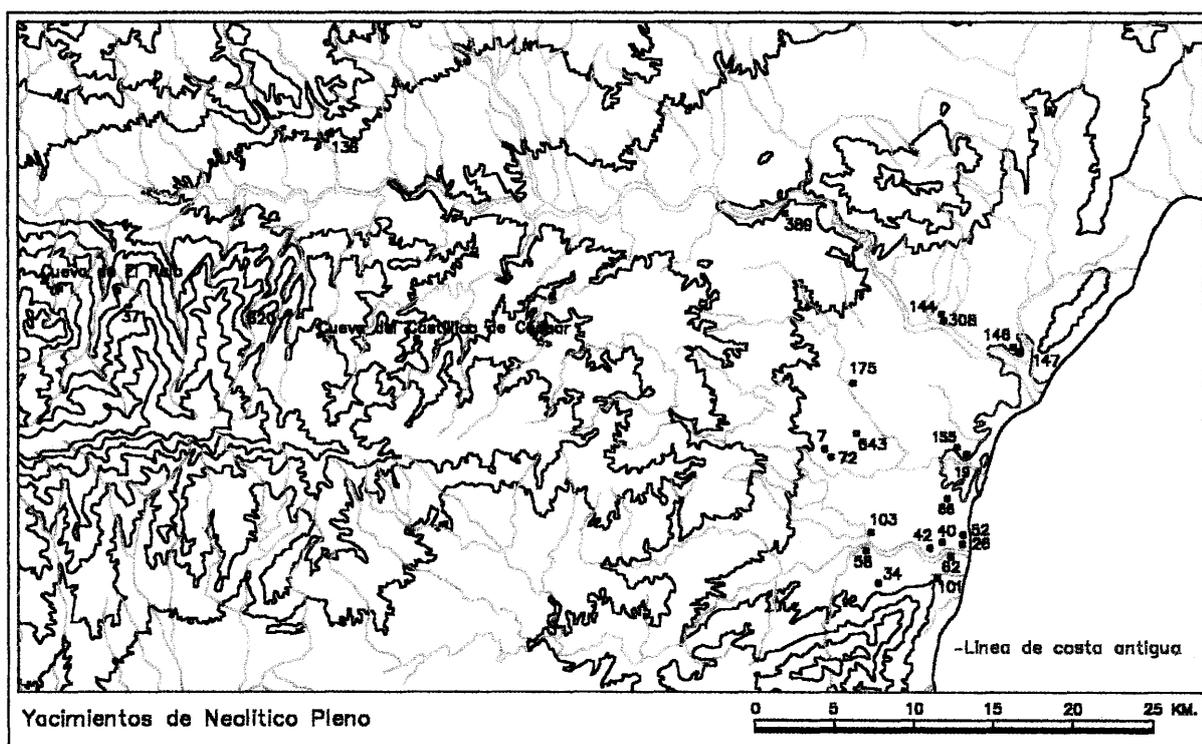


Figura 1: Yacimientos de Neolítico Pleno. Cerro María (7). Cerro de El Pajarraco (19). Cabezo del Moro Manco (26). Cerro del Cortijo de Gatas (34). Llano Manzano (40). Cerro Cuartillas (42). Loma del Campo (52). La Isleta (58). Cabezo Guevara (62). Cabezo de Raja Ortega (66). Cañada Qurénima-1 (72). Las Fuentes (101). Loma Cortijo Morrón (103). Partaloo (136). Zájara (144). Cerro Virtud (146). Almizaraque (147). Cabecicos Negros (155). La Gerundia (175). Cueva de Zájara (308). La Cerrá (371). El Peñascal (389). Macael Viejo (620). Los Gallardos-1 (643).

agropecuarias de producción, así como las primeras evidencias de los sistemas de intercambio que cubrirían, cuando menos, amplios espacios del territorio en estudio.

Previo a esos momentos y de acuerdo con el registro actual, las manifestaciones más antiguas se circunscriben a evidencias de un poblamiento paleolítico que en la zona baja es asignable tanto al Paleolítico Medio como al Superior. En el más antiguo se encuadran la Cueva de Zájara I, fase Musteriense (Siret 1931: 287-294, revisadas recientemente: Vega Toscanos 1980: 11-64; 1983: 125), y la Cueva del Hacho. Con el Paleolítico Superior se asiste a un importante incremento de yacimientos correspondientes a las fases del Perigordense Superior, como en la Cueva de Zájara 2 (Cacho Quesada 1983: 203-217); Solutrense y Solutreogravetiense. Mientras que una concentración tiene lugar en torno a los territorios de la zona oriental de la sierra de Los Filabres -caso de Murciélagos de Lubrín-, otra se habría desarrollado en la desembocadura de los ríos Aguas y Antas -Serrón y Palica, entre otros-, lo cual podría evaluarse como indicativo de una explotación de recursos variados, tanto de los costeros como de los serranos.

La constatación de este fenómeno es relevante, porque pone en evidencia que, además del poblamiento serrano

paleolítico presente en el valle del Almanzora, coexistía otro hábitat en la Depresión, que aprovecharía las cuevas existentes en unidades orográficas perfectamente individualizadas, como la de Zájara, entre otras. No obstante, es claro que la documentación no es suficiente y, por tanto, sería deseable que se programara un proyecto específico sobre el poblamiento de las sociedades cazadoras recolectoras en esta zona y donde se abordase, también, el estudio de las terrazas fluviales, pues podría documentar la existencia de otro tipo de unidades de ocupación que, por los procesos erosivos tan intensos que se han producido en este territorio, no han sido identificadas de forma clara por el momento. A partir de lo anteriormente expuesto, se puede señalar que las evidencias arqueológicas correspondientes al Paleolítico Medio y al Superior parecen caracterizar la zona como un territorio económicamente complementario, de grupos humanos que programarían sus estrategias desde áreas muy alejadas, tales como la alta Andalucía almeriense y granadina, como más inmediatas, o quizá, las tierras levantinas, como más distantes.

¿Qué ocurre con los cazadores y recolectores postpaleolíticos, que adoptarán paulatinamente las nuevas técnicas de producción económica? Por el momento, la escasa documentación disponible -que por otro lado requiere de una

actualización para que pueda ser integrada como documento en los esquemas históricos al uso-, no permite precisar correctamente cuál podría haber sido su dinámica.

Es verdad que no estaban ausentes de la región cuando se inicia el proceso de transformación económica productiva en la Península Ibérica, como lo demuestra el Epipaleolítico detectado en el piedemonte de la Sierra de Filabres, alrededor de Serón -caso de la Cueva de la Palica. Sin embargo, es posible que la ausencia de documentación de yacimientos susceptibles de ser considerados campamentos base de estos grupos -en parte por el hecho ya mencionado de que, posiblemente, el sureste fuera un área de desarrollo de actividades económicas complementarias-, explique que no se hayan identificado ciertas evidencias relevantes (*fósiles directores*) que, tradicionalmente, se han considerado indicadores asociados a las primeras poblaciones que han asumido las transformaciones tecno-económicas de la producción.

Ahora bien, si se revisa la documentación disponible y se contrasta con la de otras áreas inmediatas, se puede observar que existe una dinámica que se podría evaluar de continuadora de las estrategias de los últimos cazadores y recolectores, de acuerdo con algunas evidencias. Sería el caso de lo señalado por J. Fortea Pérez (1970), sobre el número de helícidos recogidos en yacimientos de la zona (por ejemplo, en La Palica - para cuya comprensión adecuada se debería tener presente la definición que tenía la línea costera entonces), pues permitiría ponerlos en relación con los factores alimentarios subsistenciales, bien fuera como de complementación dietética a fines del invierno e inicios de la primavera, bien fuera por su alto contenido de carbohidratos y grasas, con una alimentación basada en carnes magras (Chernorkian 1989). Pero, además, supondría también el aprovechamiento de los recursos existentes en los humedales de los estuarios de los ríos y torrentes de la región.

Aceptar esta propuesta supone asumir una dinámica que implica una lectura diferente del discurso interpretativo de lo que se entiende tradicionalmente, en la secuencia histórica de la región, como Neolítico Antiguo y donde el aporte más relevante estaría caracterizado por la presencia de la cerámica impresa cardial. La valoración sería pues, considerar que se trata de comunidades mesolíticas, con unas condiciones relativamente estables, donde se ha iniciado el proceso de asunción de las nuevas condiciones tecno-económicas y socio-ideológicas características de los primeros momentos de la producción, uno de cuyos ejemplos de evaluación podría ser el conjunto de El Garcel.

En efecto, si se analiza la evidencia recuperada por L. Siret en El Garcél, ampliada posteriormente por G. Gossé (1941), se podría asumir que buena parte de ella correspondería a una población mesolítica -en el sentido económico conferido al término-, que integró las técnicas agropecuarias de producción (cerámica, pulimento de la piedra, entre otras novedades), asignadas convencionalmente a los momentos más antiguos del Neolítico o, mejor aún, de comunidades en vías de neolitización.

Por tanto, y a tenor de lo expuesto hasta el momento, no parece necesario acudir a propuestas de *colonización agrícola* de esta zona almeriense al final del neolítico para interpretar el desarrollo histórico posterior. Y esto es así, porque puede ser explicado por razones tales como: 1.- un proceso de evolución regional a partir de las últimas poblaciones de cazadores y recolectores (con lazos sociales y políticos que los relacionaran con grupos bastante lejanos); 2.- un progresivo incremento de la población; 3.- la reducción de la intensidad de tales lazos hasta finalizar en la consolidación y desarrollo del dominio de la producción agropecuaria en el total de la producción social; 4.- la territorialización de las actividades económicas, y 5.- como fruto de lo anterior, una reestructuración del patrón de asentamiento.

En efecto, de acuerdo con la documentación disponible, se puede afirmar que las evidencias de la dinámica poblacional y cultural de esta región en general, y en la zona en estudio en particular, es, desde los primeros momentos, más rica y extensa de lo valorado tradicionalmente (Cámlich Massieu y Martín Socas, *dirs.*, en prensa). Así, las evidencias neolíticas más antiguas recuperadas, permiten reconocer un desarrollo de las poblaciones productoras durante el Neolítico Pleno documentado en otras áreas de Andalucía Centro-Oriental, coincidiendo plenamente con los resultados obtenidos en yacimientos con buenas secuencias estratigráficas de la región, como las proporcionadas por las cuevas de La Carigüela (Piñar, Granada), Nerja (Málaga), El Toro (Antequera, Málaga), Los Murciélagos (Zuheros, Córdoba), o el poblado de Los Castillejos (Montefrío, Granada). Este proceso se desarrollará en nuestra área de estudio, entre finales del V milenio y primera mitad del IV en fechas sin calibrar, lo cual ha sido ratificado por las dataciones absolutas proporcionadas por el poblado de El Cerro de la Virtud (Delibes de Castro y Montero 1997: 25; Montero Ruiz y Ruiz Taboada 1996: 65).

Igualmente, ha demostrado que el hábitat en esta fase se articula en pequeños establecimientos al aire libre y, excepcionalmente, en cuevas y abrigos. Para el primer tipo, se documenta, básicamente, la coexistencia de dos unidades orográficas diferenciadas de emplazamiento. Una de ellas, en pequeñas lomas inmediatas a los cursos fluviales o a las bahías costeras presentes por entonces en las desembocaduras de los ríos -si tenemos en cuenta la restitución de la línea de costa realizada para estos momentos (Arteaga *et al.* 1987; Hoffman 1988; Schubart *et al.* 1988). Vendría caracterizada por poblados como Almizaraque (147) en el río Almanzora; Los Gallardos-1, Cabecicos Negros-Pajarraco (155 y 19, respectivamente) o Qurénima (72), en el Antas; y La Isleta (58), Loma de Cortijo Morrón (103), Loma del Campo (52) o Llano Manzano (40), en la cuenca del Aguas. Pero, también, las favorables condiciones ecológicas generales del medio posibilitarían estos hábitats, inclusive en aquellos, caso de Cabecicos Negros-Pajarraco, que tienen una base geológica adversa, lávica, propia del vulcanismo terciario.

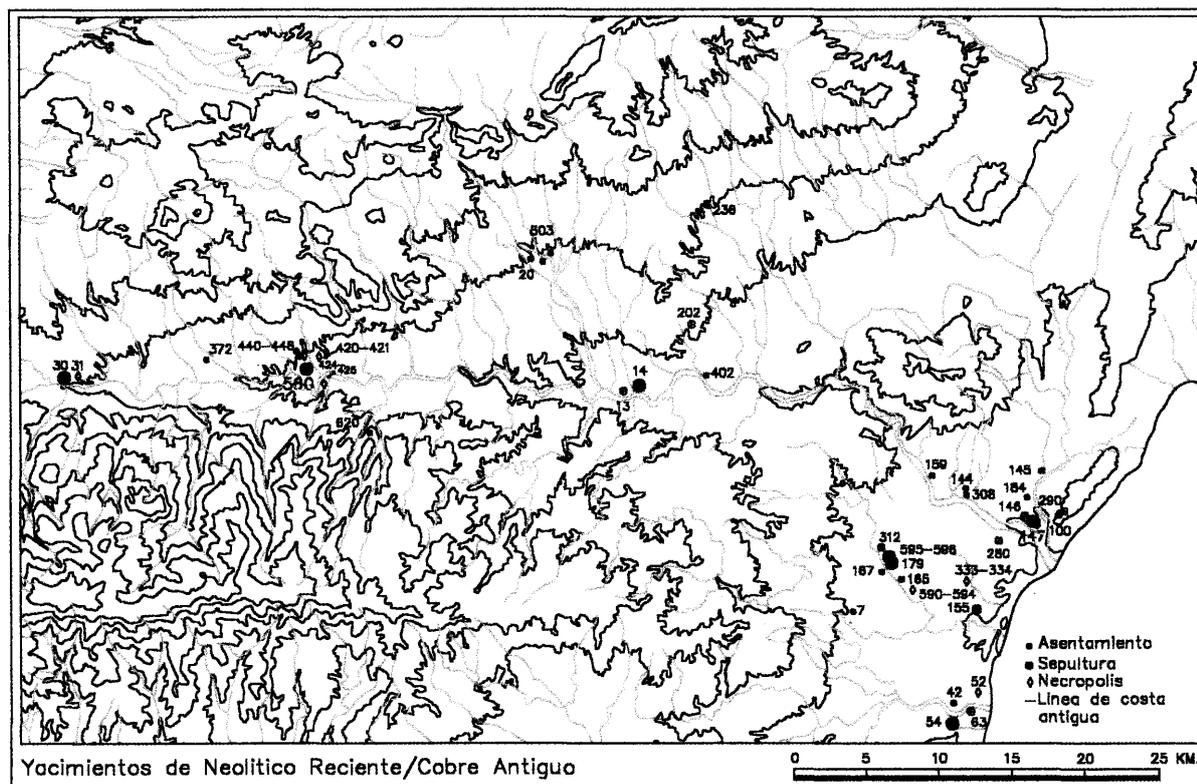


Fig. 2: Yacimientos de Neolítico Reciente/Cobre Antiguo. Cerro María (7). Sepultura del Cabezo de La Copa (13). Llano de Los Pedregales/Casablanca (14). Terrera Alcaina (20). Poblado de Los Cortijillos (30). Necrópolis de Los Cortijillos (31). Cuartillas (42). Sepulturas de las Lomas del Campo (52). Las Pilas/Huerta Seca (54). Sepultura del Cerro de la Mata (63). El Arteal (100). Zájara (144). Los Sifones (145). Cerro Virtud (146). Almizaraque (147). Cabecicos Negros (155). Tres Cabezos (159). Las Ramiras (165). Alto de la Cañada del Cura (167). El Garcel (179, 595 y 596). La Torrecica/Cortijo Soler/Mulería (184). Sepultura de la Ladera del Cerro Limerá (202). La Quinta (236). Sepultura de Puerto Blanco (280). Sepultura de El Arteal (290). Cueva de Zájara-II (308). Sepultura de La Pernera-1 (312). Necrópolis de La Cañada del Muro (333-334). Muela del Ajo (372). Cañada del Herrero (402). Necrópolis del Llano de la Lámpara/Loma de la Estación (420-421). Necrópolis de Loma de Jocalla/Cortijo de Jocalla (424-425). Necrópolis de Llano de Turuletes/Churuletas (440-448). Llano de las Animas (503). Cerro de los Navíos (560). Sepulturas de la Loma de la Rutilla (590-594). Macael Viejo (620).

El otro tipo de unidad orográfica, vendría definida por la ocupación de cerros individualizados y dominantes de la Depresión, que a pesar de no reunir, en algunos casos, buenas condiciones de habitabilidad, se prima como parámetro fundamental el tener una visibilidad excepcional y/o amplias posibilidades defensivas, bien sea por sus características naturales o porque implique un mínimo esfuerzo en los sistemas constructivos. Hábitats característicos de este tipo serán El Peñascal (389), Cerro de la Virtud (146), Zájara (144), Raja Ortega (66), Cuartillas (42), Moro Manco (26), Cerro Guevara (62), Cerro del Cortijo de Gatas (34) y, posiblemente, Cerro María (7), el cual se ve afectado por una intensa reocupación posterior, particularmente, romana tardía.

La interrelación entre estos últimos es un rasgo dominante, máxime teniendo en cuenta su perfecta individualiza-

ción orográfica, lo que se traduce en áreas de dominio extenso pues se visualizan, sin dificultad alguna, ambos extremos de la Depresión. No conviene olvidar, por otro lado, la asociación de estos dos tipos de unidades orográficas como son los casos de Moro Manco, en cuya falda se dispone la Loma del Campo, Cuartillas con Llano Manzano, Cerro María con Los Gallardos-1 o el Cerro Virtud en relación con Almizaraque.

En cuanto a las cuevas o abrigos, en esta área de la Depresión, sólo se ha documentado la Cueva de la Zájara (308) y el abrigo de la Fuente de Mojácar (101).

Por lo que se refiere a las cuencas media y alta del Almanzora, la ocupación documentada de estos momentos, está asociada a las áreas de montaña de la Sierra de Filabres, bien sea al aire libre como La Cerrá (371) y Macael Viejo (620) y, o en cuevas, caso de las de El Palo y Castillico de

Cóbar. Partalao (136), aunque próxima a la Sierra de Las Estancias, presenta un tipo de emplazamiento al aire libre semejante a los reconocidos en la costa.

Las características y asociación de los distintos conjuntos de materiales presentes en estos yacimientos, nos permiten definirlos claramente como indicadores del Neolítico Pleno andaluz. Así, la industria lítica tallada utiliza frecuentemente soportes sobre lascas sin apenas modificación, o sobre hojas obtenidas a partir de los núcleos elaborados en rocas silíceas foráneas -sílex de radiolarios cuyos afloramientos de origen se localizan en la región de los Vélez-, o con materia prima local (Afonso Marrero 1993). Por lo que se refiere a la industria lítica pulimentada, aparece representada por pequeñas hachas y azuelas, así como por elementos de molturación.

Entre los conjuntos cerámicos destacan los que presentan decoración, cuya técnica puede ser: incisa, impresa o en relieve mediante cordones lisos o con impresiones y asociado a rellenos o engobes de almagra. Los elementos de sujeción vienen definidos por diferentes tipos de asas como las de cinta o de mamelón, pero sobre todo de pitorro. En cuanto a las formas, hemos de destacar la complicación que surge en su definición como consecuencia de que el material está extremadamente fragmentado. No obstante, entre las que se han podido reconstruir sobresale una, de grandes dimensiones -aproximadamente 18 litros de capacidad- con fondo cónico, identificado de la excavación de Cabecicos Negros.

Ahora bien, donde alcanza una gran relevancia el registro artefactual recuperado en la mayoría de los yacimientos de la zona en estudio, es en los elementos de adorno personal, constituidos por pequeñas cuentas discoidales o de forma alargada realizadas en concha, y por brazaletes líticos que muestran una gran diversidad en la procedencia de las materias primas utilizadas, lo cual es objeto de una comunicación específica en este Congreso.

A través del estudio del territorio, las características de los yacimientos y de los conjuntos materiales documentados, es posible plantear que se trata de grupos humanos cuya dinámica de vida implicaba una fuerte movilidad. Esto explicaría, en gran medida, que nos encontremos con la presencia de gran cantidad de materias primas alóctonas a la zona o, incluso, podría explicar cómo, en Cabecicos Negros un segmento importante de las diferentes categorías técnicas reconocidas estén orientadas a la realización de actividades artesanales especializadas y no a las de captación de productos subsistenciales.

Así, el peso mayor que tradicionalmente se ha atribuido a la actividad agrícola, no se corresponde con la globalidad de las evidencias recuperadas y su generalización sistemática ha llevado a negar la existencia de vestigios de un poblamiento al aire libre tan antiguo en el Alto Almanzora, alegándose que la acción erosiva, natural o antrópica, habrían afectado a las unidades orográficas elegidas por estas comunidades para su establecimiento (Román *et al.* 1996), pues se

presupone un patrón de ocupación determinado y derivado de la minimización de esfuerzos de cara a esa supuesta orientación productiva subsistencial.

En consecuencia, puede definirse el poblamiento inicial neolítico del Valle y la Depresión en consonancia con un modelo socioeconómico que se sustenta en la explotación del entorno a través de la ocupación itinerante de un territorio más o menos amplio. Esta dinámica es la que les va a permitir un acceso a diferentes recursos, los cuales serán aprovechados, según las necesidades -mediante una estrategia de fuerte movilidad y establecimientos de corta duración en asentamientos puntuales, por tanto de escasa envergadura-, y siempre perfectamente orientadas hacia la obtención de una serie de objetivos bien definidos, sean subsistenciales y/o para la captación y transformación de materias primas de las producciones artesanales.

Este modelo socio-económico, coordina con lo que se ha comprobado que ocurre en el seno de otras comunidades neolíticas de Andalucía centro-oriental. En éstas, la base subsistencial más importante deriva de la explotación de la cabaña ganadera, con dominio de los ovicaprinos, complementada por una agricultura extensiva, relativamente diversificada, así como de la caza y recolección de especies animales y vegetales, cuya incidencia resulta de las posibilidades de las áreas en las que se ubican los distintos asentamientos. Ello se traduce en la ocupación de hábitats localizados tanto en cuevas -los más abundantes y mejor investigados-, como de asentamientos al aire libre, que se localizan en los diferentes entornos biogeográficos de la región, de tal forma que en las zonas mejor estudiadas se observa cómo la mayoría de ellos tienden a situarse en las proximidades de áreas potencialmente ricas en recursos, bien sean de materias primas, tierras aptas para pasto o de suelos fértiles. En general son asentamientos de pequeñas dimensiones, donde las estructuras habitacionales debieron ser muy débiles y estar contruidos con materiales perecederos, evidenciando una ocupación estacional y, posiblemente, reiterada.

Ahora bien, se observa cómo, paulatinamente, se va consolidando un proceso de sedentarización que conlleva, a finales del Neolítico, la aparición de poblados estables, con diferentes tipos de estructuras, fueran de habitación o de almacenamiento, los silos, además de espacios de enterramiento normalizado.

En estos momentos, en la Depresión de Vera y valle del río Almanzora, se asiste al inicio de un proceso que impulsará la asimilación de formas instrumentales acordes a las estrategias económicas y organizativas que progresivamente van a ir conformando, y luego consolidando, las nuevas estructuras socioeconómicas características de la Edad del Cobre, según puede deducirse de la documentación conocida de algunos asentamientos de la región. Sería el caso de Almizaraque (147), el conjunto de El Garcél (179, 595 y 596), posiblemente Las Pilas/Huerta Seca (54), ubicados en la zona de la depresión; Llano de los Pedregales/Casablanca

(14), El Cerro de los Navíos en Churuletas (560) y Los Cortijillos (30), en las cuencas media y alta del río. Estructuras organizativas que parecen alcanzar su máxima expansión en las últimas centurias del tercer milenio a.C., en fechas sin calibrar, coincidiendo con la erección de la cuarta muralla y apogeo de Los Millares, en un momento previo al desarrollo del campaniforme.

En efecto, la fase final del Neolítico, en muchos aspectos indiferenciable de lo que se ha venido denominando Cobre Antiguo -puesto que la atribución a esta segunda fase solía estar determinada por el hallazgo de algún tipo de evidencias de actividad metalúrgica-, viene a consolidar tanto un sistema de duplicidad de asentamientos, inmediatos y estrechamente interconectados, como la estrategia poblacional contemplada en las fases precedentes. Así, junto a la continuidad de algunos de los núcleos anteriores -como Cerro María (7), Cuartillas (42), Loma del Campo (52), Zajara (144), Cerro Virtud (146), Almizaraque (147) y Cueva de Zajara (308)-, se asiste a la ocupación de hábitat en espolones sobre el cauce fluvial, con mayor superficie horizontal aprovechable para la construcción de habitaciones semiexcavadas, en algunos casos con poste central, así como de las estructuras de almacenamiento, silos (entendidos desde una perspectiva amplia, pues en los mismos se ha de entender, también, su uso como depósitos de agua). Además de los poblados mencionados, cabría añadir, entre otros, los de Tres Cabezos (159), La Torrecica-Cortijo Soler (184), El Arteal (100), en el sector de la Depresión, y La Muela del Ajo (372) o Cañada del Herrero (402), en las cuencas media y alta del Almanzora, que constituyen buenos ejemplos de esta dinámica.

Por tanto, la distribución de los yacimientos en estos momentos muestra una gran variedad de entornos, con establecimientos complementarios en biotopos variados. Esta variabilidad se podría explicar por la existencia de una posible relación estrecha entre grupos, probablemente de trabajo, que estarían integrados en unidades sociales de mayor tamaño, donde se ha ido consolidando la disimetría social y la apropiación diferenciada de los bienes subsistenciales. Aunque los grupos menores fueran autosuficientes para cubrir las necesidades básicas, podrían no serlo en otros ámbitos, tales como para la consecución de ciertas materias primas, la posibilidad de garantizar la obtención de animales y semillas que permitieran continuar la producción en caso de fracaso o accidente, cuando no estar en relación con el control de las rutas que posibilitan el acceso a las zonas del Valle sujetas al dominio de estos centros principales.

Se propone como hipótesis que, con el inicio de la sedentarización y la delimitación política del territorio -en extensiones menores que la inferida para la fase anterior-, existiría una continuidad en el modelo de explotación. Sin embargo, parece que ahora, el curso de los ríos Almanzora, Antas y Aguas, se convertirán en los ejes del nuevo patrón de asentamiento, caracterizado por poblados de mayor enti-

dad, a los que se les vincula los espacios funerarios con las estructuras de enterramientos concentradas, además de toda una serie de aldeas dependientes y complementarias. Este modelo vendría representado, en la depresión de Vera, por Las Pilas/Huerta Seca (54), que tiene asociados al poblado de Cuartillas (42), las sepulturas de las Lomas del Campo (52) y del Cerro de la Mata (63), en la desembocadura del río Aguas. En el área del Antas, el modelo sería el conjunto de El Garcel (179, 595 y 596), con el que se relacionan los poblados de Las Ramiras (165) y Alto de la Cañada del Cura (167), más las sepulturas de la Loma de Rutilla (590-594) y La Pernería-I (312). En la cuenca baja y desembocadura del río Almanzora, el dominio se ejerce por Almizaraque (147), con el que se conectan El Cerro de la Virtud (146), el poblado y la cueva de Zajara (144 y 308), Tres Cabezos (159), La Torrecica-Cortijo Soler (184) y Los Sifones (145), además de la sepultura de El Arteal (290).

En la cuenca media y alta del río, serían, por un lado, Llano de Los Pedregales/Casablanca (14), al que se le asocia la sepultura del Cabezo de la Copa (13), más los poblados de La Quinta (236), Terrera Alcaina (20) y El Llano de las Ánimas-3 (503), que controlan el acceso desde las zonas altas de la Sierra de las Estancias hacia ese sector del Valle. Por otro, el conjunto de Churuletas, con el poblado del Cerro de los Navíos (560), así como las necrópolis vinculadas del Llano de Turuletes/Churuletas (440-448), del Llano de la Lámpara/Lomo de la Estación (420-421), y de la Loma de la Jocalla/Cortijo Jocalla (424-425). Y, por último, estaría el poblado y la necrópolis de los Cortijillos (30-31).

Este proceso de fijación y nuclearización de los grupos humanos en el territorio en estudio, se podría relacionar, entre otras variables, con el desarrollo de nuevas técnicas agrícolas y pastoriles que parecen marcar, por un lado, el proceso hacia la restricción del movimiento de ganado de gran talla, unido a la práctica de la trashumancia de los rebaños de ovicápridos. Por otro, al aumento de la producción agrícola, con una mejora en la gestión de cereales y leguminosas, que implica la existencia de campos de cultivo estables (Buxó 1997). De esta manera se consolidaría durante el final del Neolítico Reciente/Cobre Antiguo un sistema de relaciones de dependencia entre grupos sociales, que se constituirá como rasgo definidor de las relaciones políticas de la plena Edad del Cobre en la zona.

Se plantea, por tanto, que el período de desarrollo es largo en el tiempo y que el proceso de cambio que implica viene caracterizado por la convergencia multicausal de factores de distinta naturaleza, donde las estrategias de captación y procesado de los productos subsistenciales, que no tienen por qué estar exclusivamente orientadas hacia la producción agrícola, adquieren una gran importancia en la explicación del mismo. Es verdad que, en estos momentos, la secuencia histórica ofrece algunas lagunas en la información de todo este amplio proceso, si bien no se puede obviar que los trabajos van aportando datos cada vez más claros y

relevantes, al menos para los momentos finales del Neolítico y su relación con los inicios y desarrollo del Calcolítico, a tenor de los resultados obtenidos en la excavación del asentamiento de Las Pilas/Huerta Seca, el cual se va a transformar en uno de los referentes obligatorios para entender la evolución en esta zona.

BIBLIOGRAFÍA

- AFONSO MARRERO, J. A. 1993. *Aspectos técnicos de la producción lítica de la Alta Andalucía y el Sureste*. Tesis Doctoral. Microfichas. Universidad de Granada.
- ARTEAGA, O. Y HOFFMAN, G. 1987. Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, II: 194-195.
- BUXÓ I CAPDEVILA, R. 1997. *Arqueología de las Plantas*. Crítica. Barcelona.
- CACHO QUESADA, C. 1983. El yacimiento de Zájara II (Cuevas del Almanzora). Historia de su investigación y análisis de su industria. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, I: 207-217. Madrid.
- CAMALICH MASSIEU, M. D., MARTÍN SOCAS, D., MEDEROS MARTÍN, A., GONZÁLEZ QUINTERO, P., DÍAZ CANTON, A. Y LÓPEZ SALMERON, J. J. 1993. La Edad del Cobre en la Cuenca del Bajo Almanzora. *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992)*. Proyectos: 317-327. Huelva.
- CAMALICH MASSIEU, M. D. Y MARTÍN SOCAS, D. (Dir.). *Los inicios de la metalurgia en la Depresión de Vera y cuenca del río Almanzora (Almería)*. En prensa.
- CASTRO, P. V., COLOMER, E., CHAPMAN, R. W., GILI, S., GONZALEZ MARCEN, P., LULL, V., MICÓ, R., MONTON, S., PICAZO, M., RIHUETE, C., RISCH, R., RUIZ PARRA, M., SANAHUJA ILL, M. E., Y TENAS, M. 1993. Gatas. Sociedad y Economía en el Sudeste de España c. 2500-800 antes de nuestra era. *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992)*. Proyectos: 401-415. Huelva.
- CHAPMAN, R. 1978: The evidence for prehistoric water control in south-east Spain. *Journal of Arid Environments*, I: 261-274.
- CHAPMAN, R. 1984. Early metalurgy in Iberia and the west Mediterranean: innovation, adoption and production. En W. H. Waldren, R. W. Chapman, J. Lewthwaite and R. C. Kennard (Eds.). *The Deya Conference Prehistory*. B.A.R. Int. Ser., 229: 139-165.
- CHAPMAN, R. 1991. *La formación de las sociedades complejas. El Sureste de la península en el marco del Mediterráneo occidental*. Crítica. Barcelona.
- CHAPMAN, R. W., LULL, V., PICAZO, M. Y SANAHUJA, M.E. 1987. Proyecto Gatas. Sociedad y economía en el Sudeste de España c. 2500-800 a.n.e., I. La prospección arqueológica. *British Archaeological Report*, Int. Ser., 348. Oxford.
- CHERNOKIAN, R. 1989. Mollusques testafés et diètes Préhistoriques. *Travaux du Laboratoire d'Anthropologie. LAPMO1989*: 29-57.
- DELIBES DE CASTRO, G. Y MONTERO RUIZ, I. 1997. Els inicis de la metalúrgia a la península Ibèrica. Transferència de tecnologia o descobriment autònom?. *Cota Zero*, 13: 19-28.
- FERNANDEZ-MIRANDA, M., FERNANDEZ-POSSE, M. D., GILMAN, A. Y MARTÍN, C. 1993. El sustrato Neolítico en la Cuenca de Vera (Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 50: 57-85.
- FORTEA PÉREZ, J. 1970. La cueva de La Palica. Serrón-Antas. Avance al estudio del Epipaleolítico del Sureste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, XXVII: 61-96.
- GILMAN, A. 1976. Bronze Age dynamics in South-east Spain. *Dialectical Anthropology*, 1: 307-319.
- GILMAN, A. 1981. The development of social stratification in Bronze Age Europe. *Current Anthropology*, 22: 1-23.
- GILMAN, A. Y THORNES, J.B. 1985. *Land-use and prehistory in Southeast Spain*. George Allen&Unwin. Londres.
- GOSSÉ, G. 1941. Aljoroque, estación neolítica inicial, de la provincia de Almería. *Ampurias*, III: 63-84.
- HARRISON, R. 1985. The "Policultivo Ganadero", or the Secondary Products Revolution in Spanish agriculture, 5000-1000 b.c. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 51: 75-102.
- HOFFMAN, G. 1988. *Holozänstratigraphie an der Andalusischen Mittelmeerküste*. Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen, 2. Bremen.
- LULL, V. 1983. *La cultura de El Argar (un modelo para el estudio de las formaciones-sociales prehistóricas)*. Akal. Madrid.
- MARTINEZ FERNÁNDEZ, G. 1987-88. El Cerro del Nacimiento (Macael), un asentamiento argárico en el valle medio del Almanzora. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 12-13: 81-100.
- MARTINEZ FERNÁNDEZ, G., GARRIDO, O. Y PADIAL, B. 1991. Excavación de urgencia en El Cerrillo (Chercos). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, III: 40-48.
- MARTINEZ GARCÍA, J. Y BLANCO, I. 1987. Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el Cerro de Los López (Vélez Rubio, Almería). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, II: 158-167.
- MARTÍNEZ PADILLA, C., AGUAYO DE HOYOS, P., ROMÁN DÍAZ, M. P., LÓPEZ MEDINA, M.J., PÉREZ CARPENA, A.D., SÁNCHEZ QUIRANTE, L. Y RAMOS DÍAZ, J.R. 1997. Proyecto Alto Almanzora. Primera Fase. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II: 7-13.
- MATHERS, C. 1984. 'Linear regression'. Inflation and prestige competition: second millennium transformations in southeast Spain. En W.H. Waldren, R.W. Chapman, J. Lewthwaite y R.C. Kennard (comps): Early settlement in the Western Mediterranean Islands and the peripheral areas. The Deya Conference of Prehistory. *British Archaeological Report*, Int. Ser., 229:1167-1195. Oxford.
- MICÓ, R. 1991. Objeto y discurso arqueológico. El Calcolítico del sudeste peninsular. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1: 51-70.
- MONTERO RUIZ, I. Y RUIZ TABOADA, A. 1996. Enterramiento Colectivo y metalurgia en el yacimiento Neolítico de Cerro Virtud (Cuévas de Almanzora, Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 53-2: 55-75.
- NOCETE CALVO, F. 1989. El Espacio de la Coerción. La Transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 a.C. *British Archaeological Report*, Int. Ser., 492. Oxford.
- PANTALEÓN-CANO, J., ROURE, J.M., YLL, R. Y PÉREZ-OBÍOL, R. 1996. Dinámica del paisaje vegetal durante el Neolítico en la vertiente Mediterránea de la Península Ibérica e Islas Baleares. *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*. (Gavá-Bellaterra, 1995). *Rubricatum*, 1-2: 29-34.
- RAMOS MILLAN, A. 1981. Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 203-256.

LOS INICIOS Y CONSOLIDACIÓN DE LA ECONOMÍA DE PRODUCCIÓN EN LA DEPRESIÓN DE VERA Y VALLE DEL ALMANZORA (ALMERÍA)

- RODRÍGUEZ ARIZA, M. O. 1992. *Las relaciones hombre-vegetación en el sureste de la Península Ibérica durante las edades del Cobre y Bronce a partir del análisis antracológico de siete yacimientos arqueológicos*. Tesis Doctoral. Microfichas. Universidad de Granada.
- RODRÍGUEZ ARIZA, M. O. 1996. Análisis antracológicos de yacimientos neolíticos de Andalucía. *I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica*. (Gavà-Bellaterra 1995), *Rubricatum*, 1-1: 73-83.
- ROMAN DIAZ, M. P., MARTÍNEZ PADILLA, C., SÁNCHEZ QUIRANTES, L., PÉREZ CARPENA, A.D. Y CASSINELLO ROLDÁN, S. 1996. El Neolítico en la Cuenca Alta del río Almanzora (Almería). Una revisión crítica. *I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica* (Gavà-Bellaterra, 1995). *Rubricatum*, 1-2: 613-618.
- SCHUBART, H., O. ARTEAGA, HOFFMANN, G. Y KUNST, M. 1988. Investigación geológico-arqueológica sobre la antigua línea de costa en Andalucía. Campaña 1988. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, II: 185-189.
- SCHUBART, H., ARTEAGA, O. Y PINGEL, V. 1991. Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación realizada en 1988 en el poblado de la Edad del Bronce. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, II: 171-178.
- SIRET, E. y L. 1890. *Las primeras Edades del metal en el S. E. de España*. Barcelona.
- SIRET, L. 1931. Classification du Paleolithique dans le Sud-Est de l'Espagne. *XV Congrès International d'Antropologie et d'Archeologie Prehistorique* (Oporto, 1930). París: 287-294.
- VEGA TOSCANOS, L.G. 1980. El Musteriense en la Cueva de Zájara I (Cuevas del Almanzora, Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 37:11-64.
- VEGA TOSCANOS, L.G. 1983. Los problemas del Paleolítico Medio en España. *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, I: 125. Madrid.
- YLL, E.I., PÉREZ-OBÍOL, R., PANTALEÓN-CANO, J. Y ROURE, J.M. s/a. Dinámica del Paisaje vegetal en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica e Islas Baleares desde el Tardiglacial hasta el presente. En T. Aleixandre Campos y A. Pérez-González (eds.): *Reconstrucción de Paleoambientes y Cambios Climáticos durante el Cuaternario*. IX Reunión Nacional sobre el Cuaternario: 319-328. Madrid.
- WALKER, M. J. 1985. El Prado and the southeastern Spanish Chalcolithic. *Research Reports of the National Geographic Society*, 20: 800-803.
- WALKER, M. J. 1986. Society and habitat in Neolithic and Early Bronze Age south-east Spain. En A. Fleming (Or.), *The Neolithic of Europe. The World Archaeological Congress* (Southampton-Londres, 1986). Southampton.